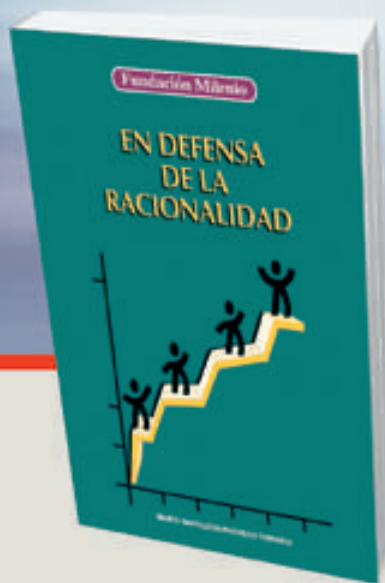


En defensa de la racionalidad



Por: Luisa Laura Mita

El “neoliberalismo” es puesto en el banquillo de los acusados en esta obra. Se le imputan horrendos crímenes. Ha cometido el grave delito de empobrecer a miles de personas, ha vendido, e incluso regalado el país a las transnacionales, en fin, ha condenado a los bolivianos al subdesarrollo. La fiscalía ya saborea el triunfo. Frente a esto el defensor, calmadamente, cual si estuviera recitando un poema, comienza su discurso. Miremos el pasado, pide, solemnemente.

Si hay alguien parecido a Daniel, el de los leones, ese es Napoleón Pacheco, quien se lanza contra ellos sin temor y plenamente convencido de lo que piensa. Una muestra de ello es su último libro titulado “En defensa de la racionalidad”, el nombre de la obra es un excelente resumen de lo que contiene. En definitiva, se trata de un alegato a favor de la razón. Esa que el país gradualmente va perdiendo. Lo dicho no es un juicio de valor, es, sencillamente, una constatación, en tanto, se refiere a la razón colectiva, aquella que permite que los grupos piensen, y actúen, como tales, y no como individuos aislados. Keynes, John Maynard, solía hablar sobre un ejemplo que ilustra muy bien lo señalado: Imagínese un campo de fútbol, de final de copa por todos añorada, por tanto, repleto de gente ansiosa de ver triunfar a su equipo, de pronto alguien anuncia la presencia de fuego. Una de las salidas se atora y sólo se abre a medias. Lo lógico, lo racional colectivo, es conservar la calma y dejar que la gente que se encuentra cerca de la puerta salga primero, esperando pacientemente a que le toque el turno a cada uno, pero, esto no es lo que hace la horda. Cada uno desea salvar su propia vida y empuja, atropella, grita, convirtiendo el escape en una batalla campal. Al final, existe mucha gente agolpada en la salida, y muy pocos logran salir.

El libro es histórico, que es la única manera seria de hacer economía. La misma no es un conjunto de leyes o formulas matemáticas, válidas para

todos los tiempos y lugares, es un proceso excesivamente complejo que debe ser analizado en su contexto para no perder la brújula en el camino.

Los orígenes

El “neoliberalismo” es puesto en el banquillo de los acusados en esta obra. Se le imputan horrendos crímenes. Ha cometido el grave delito de empobrecer a miles de personas, ha vendido, e incluso regalado el país a las transnacionales, en fin, ha condenado a los bolivianos al subdesarrollo. La fiscalía ya saborea el triunfo. Frente a esto el defensor, calmadamente, cual si estuviera recitando un poema, comienza su discurso. Miremos el pasado, pide, solemnemente.

El D.S. 21060 no salió de la manga de algún mago, o del macabro cerebro de algún filósofo ansioso por destruir al país. “*Existió una realidad que le dio origen, caracterizada especialmente de 1982 a 1985, por la pérdida total del control sobre los equilibrios macroeconómicos básicos y el hundimiento de la economía en una espiral depresiva que amenazó la propia existencia del país*”. No tomar en cuenta lo señalado “*¿Pretende mostrar que antes del malhadado 21060 no existían crisis económica ni pobreza?*”

En este punto radica la fortaleza de las medidas llevadas adelante por el gobierno de Paz Estenssoro, el decreto de maras, “*determinó la aplicación de políticas fiscales y monetarias restrictivas, se instauró el bolsín como el mecanismo de*

fijación de un tipo de cambio flexible, se liberalizó el mercado financiero y se suprimieron los controles de precios y del comercio exterior. Se procedió al reordenamiento de las empresas públicas y se determinó la transferencia de una parte de los ingresos de YPFB al TGN". Todo este "paquete" permitió el control de la hiperinflación y la vuelta a la senda del crecimiento.

La apuesta de ir más allá

La década de los '90 fue un período de relativa calma, aunque no sin sobresaltos. Sin embargo, *"si bien continuó el proceso de estabilización y la tasa de inflación bajó de dos dígitos a uno, se percibía que las reformas se estancaron y existía la necesidad de crear los fundamentos para transitar hacia un nivel de crecimiento estable y más alto, por lo tanto, había que brindarle al país objetivos claros y un rumbo definido. En ese sentido, a partir de agosto de 1993 se le dotó al país de una visión orientada hacia el desarrollo sostenible y humano".* Por tanto, la preocupación fundamental se trasladó a pensar cómo lograr mayores tasas de crecimiento que permitan aumentar los ingresos de una gran mayoría que evidentemente se encontraba, y se encuentra, empobrecida.

La concepción que guió dicho emprendimiento fue la de considerar que no se puede repartir aquello que no se tiene. Era necesario expandir la producción de tal manera que, a manera de un gran pastel, se pueda repartir en más personas. Pero, para hacer eso se necesitaba grandes inversiones, y como en economía, lamentablemente, a todo gasto debe corresponder un ingreso, era menester contar con el ahorro suficiente para poder llevar adelante los emprendimientos. Dado que Bolivia apenas tiene para comer, era mucho pedir que ahorre. Por lo tanto se pensó en mecanismos que atraigan la inversión extranjera: La capitalización.

Hasta este punto todo parece un cuento de las mil y una noches, pese a los negros nubarrones anunciados por los críticos, la economía parecía estar en el rumbo correcto. Sin embargo, apareció la recesión mundial y se empezó a dudar del camino emprendido.

La recesión de 1999 – 2001

Los llamados "anti-neoliberales" imaginan que Bolivia es una isla, sin contacto, con el resto del mundo. Así cuando, la crisis aterrizó en Bolivia, no pensaron en esta cuestión, más bien el descenso del producto, les permitió confirmar sus sospechas acerca del mal negocio de la capitalización, y las reformas emprendidas años atrás. Empero, el entorno externo sí tuvo una fuerte repercusión en la economía. *"Los problemas comenzaron con la crisis asiática y el contagio en América Latina, particularmente en nuestros principales socios comerciales, Brasil y Argentina. Brasil devaluó fuertemente lo que desató una guerra de devaluaciones en el cono sur. Posteriormente, en el marco de la crisis argentina, este país también devaluó. Ambos elementos mermaron fuertemente la competitividad de las exportaciones bolivianas... Finalmente, la recesión de la economía norteamericana en 2001, también representó un nuevo shock externo que agudizó los problemas".* Estos no fueron los únicos, que tuvo que enfrentar la economía, actuaron otros *"como la retracción de la cartera del sistema bancario, la pérdida de ingresos y de empleos por efecto de la aplicación de la política de erradicación de la coca-cocaína y la respuesta tardía e ineficiente de la política económica".*

Es en este punto donde se realizan ciertos olvidos maravillosos, que no responden a preguntas básicas: *"¿Por qué razón la economía nacional no entró en depresión? ¿Por qué no se experimentó una crisis cambiaria, como en otros países latinoamericanos?"*. La razón, de este desdén, se encuentra en que la crítica peca de interesada, más por falta de información, que por falta de propósitos. La devaluación acelerada, para ellos, sólo se convierte en un problema cuando puede enarbolarse como bandera en contra del gobierno, las causas internas, les saben a misterio griego.

"Uno de los efectos de los continuos shocks externos fue el deterioro de la balanza de pagos en cuenta corriente especialmente entre 1998 y el año 2000. La capitalización al captar un flujo de recursos bajo la forma de inversión extranjera directa (IED) nunca antes registrados

en la historia económica de Bolivia, permitió el financiamiento del déficit de la balanza de pagos en cuenta corriente, permitiendo que la economía no enfrente una crisis cambiaria, precisamente cuando la restricción externa de recursos se convertía en un serio problema en el ámbito latinoamericano." Esta es la historia, concluye la defensa. Juzguen ustedes.

La infaltable opinión de la que escribe

La que escribe esta nota, no el libro, considera que Pacheco realiza una excelente defensa del "modelo neoliberal" como quiera que se entienda el término, pero piensa que le falta dar un pequeño paso. El mundo en el que se promulgó el 21060 es uno enteramente distinto al actual, como estudiosos de los ciclos económicos seguramente comprende que estamos entrando a una nueva fase del desarrollo capitalista, esta lleva el sello del intervencionismo estatal. Una de sus conclusiones indica que *"tomando en cuenta el contenido y el alcance de las reformas, está claro que éstas aún no han madurado"*, es decir, parece invitarnos a continuar más de lo mismo, mientras, que lo cierto parece ser que el país no va a continuar con más de lo mismo. Esto no es una invalidación de todo lo que Napoleón señaló como positivo de 17 años de historia económica, apunta más bien a considerar el desarrollo como una sucesión de fases donde la "necesidad" es su marca indeleble. El estatismo fue necesario en una época, llegó a su fin, como todas las construcciones humanas, lo propio con el modelo que inauguró el 21060, con sus luces y sombras llegamos al final del camino, y nos guste o no, es necesario emprender otro.

Este nuevo camino implica reorientar las bases del funcionamiento de muchas instituciones, especialmente de aquellas que nacieron tras el trauma hiperinflacionario. El Banco Central ya no puede pensar sólo en controlar la inflación, porque ahora la deflación es el problema central, lo propio, en cuanto a la Administración Gubernamental cuya inversión, no sólo debe dirigirse a aspectos sociales o de infraestructura. *Necesita volver a la producción* ■



ARD SYSTEMS

Producción de Tarjetas en PVC y cartulina laminada

Sistemas Inteligentes para Soluciones Integrales

- Tarjetas de Identificación de Personal
- Tarjetas de Control de Acceso
- Tarjetas con Banda Magnética
- Tarjetas Telefónicas Pre-Pagos
- Tarjetas con Códigos Emplumados
- Diseño de Software
- Relojes Digitales Lederos
- Impresoras Eltron
- Insuamios en General

Representantes para Bolivia

CONTRAMATIC Colombia

ARD SYSTEM Chile

Oficinas

La Paz: Av. Arce N° 2105 Ed. Venus Of. 5 A
Telefax: (591-2) 244 0985

Santa Cruz: Calle Junín N° 489 - P.O. Box 1730
Telefax: (591-3) 3336651